



Entrevista
en exclusiva con
**STEPHENIE
MEYER**

El libro que ningún fan de *Crepúsculo* se puede perder.

EL FENÓMENO
crepúsculo

NICOLA BARDOLA

El fenómeno Crépusculo

Nicola Bardola

Traducción de Carol Isern

Rocaeditorial

Bestseller mit Biss. Liebe, Freundschaft und Vampire
-alles über die Autorin Stephenie Meyer by Nicola Bardola
@ 2009 by Wilhelm Heyne Verlag
a division of Verlagsgruppe Random House GmbH,
München, Germany
www.randomhouse.de

Título original: *Bestseller mit Biss*
este libro ha sido negociado a través Ute Körner Literary Agent, S.L.,
Barcelona -www.uklitag.com

Primera edición: marzo de 2010

© de la traducción: Carol Isern
© de esta edición: Roca Editorial de Libros, S.L.
Marquès de l'Argentera, 17, Pral.
08003 Barcelona.
info@rocaeditorial.com
www.rocaeditorial.com

Impreso por Brosnac, S.L.
Carretera de Villaviciosa - Móstoles, km 1
Villaviciosa de Odón (Madrid)

ISBN: 978-84-9918-105-9
Depósito legal: M. 2.235-2010

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas,
sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo
las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución
de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Prólogo	11
Inspiración. Al principio hubo un sueño.....	13
Bella y Edward. El secreto del amor eterno	20
El vampiro de <i>Crepúsculo</i> . Una nueva raza	44
Un <i>best seller</i> internacional.....	58
<i>Crepúsculo</i> y la literatura.....	75
Palabras clave de la A a la Z.....	99
Archivo de hechos. La vida de Stephenie Meyer	128
La historia de <i>Crepúsculo</i>	130
Personajes.....	135
Localizaciones.....	153
Coches	156
Dedicatorias.....	162
La película	164
Música	166
Epílogo.....	169
Agradecimientos	171

¡En cuanto dejó de mirarme,
Le hubiera arrancado el corazón
Y me hubiera bebido su sangre!

Cumbres borrascosas
EMILY BRONTË

PRÓLOGO

Stephenie Meyer, al responder a la pregunta sobre las posibles secuelas de sus cuatro *best seller* de *Crepúsculo*, me habla de un universo Cullen que ha cobrado vida. Puesto que es una saga intrincada, las vidas de Bella y de Edward Cullen ofrecen numerosas posibilidades para un nuevo punto de partida. Las 2.379 páginas de las cuatro novelas de *Crepúsculo* tratan de importantes temas emocionales desde una perspectiva adolescente: el amor, el odio, la muerte y la inmortalidad son solamente unos cuantos de los temas centrales que se entretajan para crear esa emocionante historia. En ella, lo sobrenatural nunca es más importante que la realidad. Stephenie Meyer construye la historia de amor entre Bella y Edward de tal forma que el lector siempre encuentra puntos de relación con la vida cotidiana y con situaciones reales.

Este libro está pensado para ser una guía de la serie *Crepúsculo* de Stephenie Meyer. Si ya has leído las cuatro novelas de *Crepúsculo*, este libro te recordará la incomparable pasión de los protagonistas y te hará revivir las emociones que experimentaste al leer las historias por primera vez. Por otro lado, si eres un lector nuevo y te preguntas si debes dejarte llevar por la atracción de *Crepúsculo*, este libro te ofrecerá muchos motivos para hacerlo. Pero es necesaria una advertencia: aquí se hablará de toda la historia de amor entre Bella y Edward. ¡Si no quieres desvelar el suspense antes de tiempo, lee primero los libros!

Espero que este libro ofrezca una luz nueva a la serie *Crepúsculo* y a la extraordinaria fascinación que ésta ejerce en todo el mundo.

Nicola Bardola

ΪΝΣΠΙΡΑΪΙΟΝ.
ΑΛ ΠΡΪΠΪΙΡΙΟ ΗΥΒΟ ΥΠ ΣΥΕΪΝΟ

El 2 de junio de 2003 se ha convertido ya en leyenda: Stephenie Meyer, ama de casa y madre de tres niños pequeños, se levantó una mañana con el recuerdo de un sueño todavía fresco en la memoria, un sueño que no podía olvidar y que ya no olvidaría. Ese sueño iba a cambiar tanto su vida como la de millones de lectores de todo el mundo. Stephenie se sentó y lo escribió. Casi sin cambios, éste se convirtió en el capítulo «Confesiones» del primer libro de la serie *Crepúsculo*: un vampiro hermoso y frío resplandece bajo la luz del sol. Una chica se enamora locamente de él, para siempre. La leyenda de Bella y Edward acababa de nacer. El camino que culminaba en ese momento, el encuentro entre los dos protagonistas como estudiantes del instituto de Forks y su lento acercamiento, todavía estaba por llegar.

Al cabo de cinco años, un lunes por la mañana, a las 9.23 h., en un tren en el que me dirigía al Festival de Literatura de Colonia, le hice una entrevista a Stephenie Meyer. Al girar en una curva el tren traqueteó sobre los raíles. Puesto que la pasión de Stephenie Meyer por los coches de carreras es ampliamente conocida, pensé que tendríamos que estar en un Porsche y oír el suave ronroneo del motor. La dedicatoria que hizo a sus fans en *Eclipse* decía: «Me gustaría daros a cada uno un fuerte abrazo y un Porsche 911 Turbo».

Me encuentro sentado frente a ella en uno de los vagones del tren y dispongo de dos horas para realizar la entrevista. Me recuesto en el asiento, disfrutando de la atmósfera, y le pregunto si su próxima gira por Alemania no sería más rápida si la realizara en un coche de carreras. «Me encantaría visitar la

fábrica Porsche. En Italia conseguí conducir un Ferrari unas cuantas veces. ¡Y conduzco a gran velocidad!» En su casa, en Estados Unidos, conduce un espacioso coche familiar, ideal para una familia de cinco personas. Ya no tiene su Coupé Infiniti G35, pero no tardará mucho en conseguir otro coche deportivo. «Cuando era adolescente, mientras todas mis amigas miraban a los chicos, yo miraba los coches que corrían mucho.» Stephenie se muestra natural y espontánea. Tiene una risa sonora y de vez en cuando hace una pausa para poner en orden las ideas. No lleva maquillaje, a pesar de que sabía con antelación que le harían una entrevista y una sesión de fotos en el tren. La pinza del micro ha desaparecido, así que improvisa rápidamente una forma de sujetárselo en el vestido rojo con una aguja de pelo. Casi siempre viste de rojo, incluso para las fotos, pero insiste en que no tiene ningún color favorito (ni ninguna palabra favorita). Le resulta incómodo el hecho de que en Internet haya una foto en la cual aparece en un denso decorado gótico vestida de rojo, por supuesto. Pero es verdad que el aspecto de Stephenie Meyer —el arco de las cejas, los labios llenos, el brillante cabello rojizo, las marcas de reír en el rostro— tiene un aire un tanto fantástico, lo cual hace que el tema de los vampiros y de los licántropos no parezca una mera coincidencia.

14

Ese sueño fue el principio de todo: la pareja en el claro del bosque. Una chica normal y un hermoso vampiro. En la época en que tuvo ese importantísimo sueño las circunstancias no eran muy fáciles: su esposo estaba enfermo, ella se había roto un brazo y su treinta cumpleaños se acercaba vertiginosamente. «Era, realmente, una época extraña, aunque no puede decirse que fuera una crisis», comenta. ¿De verdad que no puede recordar qué pudo haber provocado ese sueño? Responde con firmeza: «Nunca había visto una película de vampiros. No sé de dónde salió ese sueño. Quizá de un anuncio de televisión, o del fragmento de una conversación, la verdad es que no lo sé... no recuerdo ningún motivo en particular».

Fuera lo que fuese lo que lo provocara, a la mañana siguiente escribió el sueño y luego continuó escribiendo un poco cada día, normalmente por la noche, hasta que, a finales de agosto de 2003, el manuscrito estuvo terminado.

En noviembre de 2003 ya había recibido un lucrativo contrato para realizar el guion de una película. Poco después, *Crepúsculo* desplazaba a *Harry Potter*, de J.K. Rowling, del primer puesto en la lista de libros más vendidos del diario *The New York Times* y empezaba a traducirse a muchos idiomas de todo el mundo.

«Los fans de todas partes reaccionaban de la misma manera: se mostraban entusiastas y hacían las mismas preguntas; todo el mundo estaba interesado en las mismas cosas. Mis libros tratan de la vida y no de la muerte, del amor y no de la violencia, y ésa es la razón de su éxito», dice Stephenie, que no se siente obligada en absoluto a continuar con el género de terror. No tenía ningún conocimiento previo de la mitología de los vampiros, y el resultado de ello fue que la caracterización de Edward Cullen y de su familia creó una raza de vampiros nueva, fascinante y creíble.

«¡Para mí los personajes son reales de verdad! Han desarrollado su propia vida. Incluso hablo con ellos cuando estoy sola en el coche», me asegura Stephenie de forma convincente. La intensidad con que habla de este *amour fou* —este triángulo de amor único entre Bella, Edward y Jacob, entre un ser humano, un vampiro y un licántropo— se hace palpable en su escritura. «Escribo sobre personajes que son reales para mí, incluso aunque sean, por supuesto, héroes ficticios de una novela. Pero estos personajes piensan sobre el tipo de cosas que me interesan en la vida real.»

¿Es posible que los vampiros que ella describe se vean como personas mejores, o incluso perfectas? «Yo no diría que Edward es perfecto. Quizá lo sea su “padre”, Carlisle, que de verdad se esfuerza por ser una buena persona. Pero incluso él tiene momentos en que duda de sí mismo. La única diferencia entre las personas buenas y malas, en mi opinión, es que las personas buenas siempre se esfuerzan por serlo, mientras que las personas malas abandonan y dicen: “¿Para qué sirve?”. Pero las personas buenas no son perfectas, no pueden ser perfectas.» Entonces, ¿quizá sean un poco como los vampiros de Stephenie Meyer? «No, no creo que mis vampiros sean proyecciones de una persona ideal a quien admirar», afirma.

Stephenie nació por Navidad, lo cual le hizo tener una opinión muy negativa de los cumpleaños. Solamente una vez, por su décimo cumpleaños, le organizó su madre una fiesta. «Es difícil celebrar un cumpleaños y la Navidad al mismo tiempo. Es por eso que no me gusta mi cumpleaños. Aunque ahora es más bien una ventaja, porque casi nadie se da cuenta de que me he hecho un año mayor. No tengo que organizar mis propias fiestas de cumpleaños. Es casi como si nunca me hiciera mayor», comenta, y sonríe. «La verdad es que no me gusta cumplir años. Pero hay que aceptarlo», dice Stephenie. Igual que Bella, pues, que desea parecer que tiene siempre la misma edad que Edward. Stephenie confiesa que comparte muchos rasgos de su personalidad con Bella, como el hecho de desmayarse ante la visión de la sangre (pero no, ella no estuvo en el quirófano el 1 de junio de 2003). «Hay tantas cosas hermosas asociadas con la mortalidad: una familia que crece, los abuelos. Los vampiros no pueden tener hijos... por lo menos, no los vampiros hembra.» Stephenie sonríe con picardía (la cuarta novela era todavía un estricto secreto cuando esta conversación tuvo lugar). «La vida tiene que ver con el cambio, con los ciclos. Todo ser humano cambia. Los vampiros, por otro lado, nunca se hacen mayores, no cambian. A algunos eso les parece deseable, a otros no les gusta la idea. Hay muchas mujeres que visten como adolescentes, o que se hacen la cirugía estética, o que hacen una gran cantidad de cosas para parecer jóvenes. Yo estoy en la treintena ahora, y mis hijos son fantásticos: lo estoy disfrutando.»

Stephenie es mormona y, como tal, cree que hay vida después de la muerte. «Sí, se puede pensar que mis libros ofrecen interpretaciones nuevas de algunos aspectos de la religión, pero ésa no era mi intención». Uno de los temas centrales en la serie *Crepúsculo* es el de no tener relaciones sexuales antes del matrimonio. «Por la reacción de mis lectores sé lo profundo que es el deseo de tener una relación romántica. Los niños, hoy en día, crecen muy deprisa. No tienen mucho tiempo para ser inocentes. La inocencia se ha perdido. Creo que la gente a menudo pierde el placer de descubrirse deseando algo. Pero la reacción de los lectores ante la relación entre Bella y Edward me habla del profundo deseo que existe de este tipo de

inocencia en la relación. Espero que mis historias restablezcan, en parte, este tipo de romance. ¿Por qué no deberían las personas disfrutar de ese período de hacer manitas y permitir que durara un poco más? Existen tantas fases hermosas en las relaciones románticas que se pierden hoy en día.» Pero ¿cómo podrán Bella y Edward desarrollar su relación? ¿Tendrá Edward que convertirse en un ser humano? Stephenie se ríe de forma cautivadora: «¡No puedo decírtelo! ¡No puedo desvelar el final!». Pero sí nos desvela que el cuarto libro será el más largo, que tendrá unas setecientas cincuenta páginas. «En octubre de 2003 yo ya sabía cómo iba a terminar, puesto que el final se encuentra en uno de los muchos epílogos que escribí pero no utilicé al final del primer libro, algunos de los cuales se convirtieron en el segundo y tercer libro. Espero que los lectores se muestren comprensivos cuando lean el último libro y me permitan terminar la historia de la forma en que deseo hacerlo.»

Ahora el final ya es de dominio público y ha despertado una gran controversia. Hablaremos de ello más adelante, pero ahora quiero que la autora me cuente qué piensa de los tres temas centrales de *Crepúsculo*. Stephenie habla del tema del amor. ¿Ha habido alguna vez un amor tan romántico como el de Bella? «Ella no es un vampiro y por una serie de motivos no puede estar con Edward. Éste es el efecto Romeo y Julieta: algo obstaculiza el camino del verdadero amor, lo cual significa que los amantes deben preguntarse a sí mismos qué es lo que cada uno de ellos está dispuesto a sacrificar para poder estar con la persona a quien aman. Para Bella se trata de su vida. Cada vez que está con Edward, su vida corre peligro. ¿Podría el amor ser más apasionado?»

Luego quiero saber qué piensa Stephenie del bien y del mal. «Yo crecí en una comunidad en que ser una niña buena y de buenos modales no era una excepción. Se daba por supuesto. Todos mis amigos, tanto niñas como niños, también eran buenos y tenían buenos modales. Eso tenía que ver con mi religión, con el hecho de ser mormones. Es por eso que no hay verdaderos malvados en mis historias. Y si los hay, tienen buenos motivos para serlo. No creo que el mundo esté tan lleno de personas malas.» Éste es un punto de vista que revela

que Stephenie cree que el poder y la venganza son las causas más frecuentes de la violencia.

Y, al final, la pregunta más importante: ¿por qué vampiros? «Los vampiros me fascinan a causa de su naturaleza dual. A la gente le gusta sentir miedo. Es por eso que los libros y las películas de terror tienen tanto éxito: los zombis y las brujas acostumbran a ser figuras temibles. Les tenemos miedo. También tenemos miedo de los vampiros, porque quieren matarnos. Pero, por otro lado, también los admiramos porque disfrutaban de muchas ventajas. Disfrutaban de la eterna juventud, normalmente son hermosos y atractivos, inteligentes, sensibles, viven en castillos, etcétera. Deseamos tener lo que ellos tienen, pero tenemos miedo de lo que ellos desean.»

Después hablamos sobre la escritura. «Nunca trato temas importantes en mi escritura de forma deliberada. No pienso en mis libros como en el receptáculo de opiniones o creencias para compartir con mis lectores. No, escribo libros, puramente, para entretener a los lectores, y me siento feliz si los lectores los disfrutan. Pero, de la misma forma, no me parece mal que, después de leer mis libros, tengan una idea nueva y mejor sobre el amor.»

18

Y, casi por casualidad, Stephenie ha creado una raza de vampiros completamente nueva. Quiero saber si, mirando hacia atrás, cambiaría algo. «No, haría exactamente lo mismo otra vez. Es más divertido inventarse algo: yo no sé nada acerca de la mitología de los vampiros. ¡Así todo es divertido!»

Stephenie insiste en la pasión que siente por la lectura: raramente lee ensayo, pues prefiere las novelas a que se refiere en su serie *Crepúsculo*. Nos habla de su graduación en literatura inglesa, y remarca que nunca estudió escritura creativa. «Para la graduación tenía que asistir a una clase de escritura creativa, y elegí poesía. Asistí a clase, pero solo fingí que participaba.» Me cuenta que siempre había escrito historias, pero que nunca creyó que fueran buenas. A los dieciocho años, finalmente, escribió algunos poemas. «Mis padres pensaron que sería bueno que llevara un diario. Así que lo hice, pero sin ningún entusiasmo y solamente para conseguir el premio: el permiso de conducir. Estaba furiosa por el hecho de que me obligaran a hacerlo, pero lo hice. Como era de esperar, las cosas que

escribí eran muy negativas. Bueno, supongo que los adolescentes tienen tendencia a ese tipo de arrebatos.»

La conversación con la creadora de Bella y Edward es la base de mis reflexiones sobre *Crepúsculo*. Stephenie reveló muchas cosas durante nuestra conversación, cosas que no se encuentran ni en su página de Internet ni en otras. Y a pesar de ello no conseguí penetrar en su pensamiento tanto como habría querido hacerlo. Cada vez que intentaba hablar de los temas más serios de sus libros, ella esquivaba mis preguntas. De repente se me ocurrió que Stephenie tenía un parecido especial con Bella: nadie podía leerle los pensamientos. Stephenie, igual que la transformada Bella de *Amanecer*, es capaz de ponerse una coraza que nadie puede atravesar. Stephenie aleja al lector de sí misma, de su vida, para redirigirlo hacia sus libros. Solamente en las historias que escribe se pueden buscar y encontrar las respuestas.

BELLA Y EDWARD.
EL SECRETO DEL AMOR ETERNO

Stefanie Perstat trabaja en una librería y vive con su compañero Patrick y con, aproximadamente, tres mil libros. Cuando no está leyendo o viajando, escribe artículos y reseñas para periódicos especializados y colecciona objetos relacionados con sus otras pasiones: el surf y Hawai. En primavera de 2006 me escribió para describir cuál fue su reacción ante el primer libro de la serie *Crepúsculo*. Fue un temprano e impresionante testimonio de la obsesión Meyer.

20

«¡Oh, no, otra novela de vampiros! ¡Anne Rice para adolescentes!» Probablemente, esta exclamación se podía oír en boca de uno de los lectores mientras el libro de Stephenie Meyer llegaba a las librerías. Pero el efectivo diseño de la cubierta y la misteriosa publicidad ya indicaban que bajo esa portada se encontraban más emociones de lo que cabría esperar. Así que, después de mucha insistencia por parte de mi colega, tomé prestada del editor una copia del libro y se lo devolví dos días más tarde, después de haberlo leído por completo y con una petición para que me enviara un ejemplar para mí.

Ya no quería ni podía estar sin Edward nunca más, Bella se había convertido en mi mejor amiga y yo sentía el cosquilleo de la lluvia de Forks en la piel. El audio libro en inglés y la edición en rústica pronto aparecieron y, si hubiera vivido en Arizona, habría asistido a las fiestas de «amo a Edward» y habría llevado camisetas con el mismo mensaje.

Bella, que probablemente habría podido elegir a cualquiera de los chicos de su clase y que tenía que manejarse con las insinuaciones de sus compañeros, pronto cata el fruto prohibido: Edward Cullen, un chico que a menudo se muestra extrañamente distante, de

una belleza celestial, con unos ojos que cambian de color y que, junto con sus «parientes» se infiltra primero en sus sueños y, luego, en su vida. Después de un breve periodo de dudas, la pasión se desata entre ellos, lo cual podría resultar fatal para Bella: Edward es un vampiro y solamente el intenso amor que siente por la mortal Bella le impide convertirla en su compañera inmortal. Pero ¿quiere Bella que él continúe su existencia solo? ¿No han llegado las cosas demasiado lejos para eso?

Esta es la historia de amor que se narra en la novela de la debutante Stephanie Meyer. Es una novela que se devora porque, a pesar de que en ella se encuentran elementos de la época de instituto que son familiares y bien conocidos, este tipo de cuento vampírico es el primero en el cual no aparecen escenas de amor extravagantes ni sedientas de sangre. Cada una de sus páginas rezuma dolor y deseo, pero sin lugares comunes. Reirás y llorarás, y desearás leer más y más páginas para conocer cómo se desarrollan los encuentros entre ellos, durante los cuales Edward desea ávidamente la sangre de Bella y Bella desea la vida eterna junto a él. Sufrirás con ellos, consciente del peligro pero incapaz de hacerle frente. Aun así, el lenguaje es tan sencillo y poético, realista y contemporáneo, que los sucesos pierden su connotación de peligro inminente y pensar que quizá sí haya vampiros que viven entre nosotros se convierte en una dulce tentación.

21

Ésta es una buena descripción de cómo se sintieron muchos lectores al principio de la serie. ¿Pero qué es lo que hace que los lectores ansíen siempre ser testigos del siguiente encuentro entre Edward y Bella y recomienden a esta autora, desconocida hasta ahora, de forma tan entusiasta que sus libros se han convertido en *best sellers* internacionales?

ATRACCIÓN

Cuando mi imparcial compañera, que no había leído ni una línea de ninguno de los libros de *Crepúsculo*, salió del cine después de ver la película, preguntó con incredulidad: «¿Qué es lo que hace que ella lo desee?». Al preguntarlo, mi compañera enfatizó el verbo refiriéndose a Kristen Stewart, la actriz que

tiene un ligero tic nervioso y que interpreta a Bella, y a Robert Pattinson, que interpreta a Edward. «¿Por qué *ella* lo desea precisamente a *él*?» Ésta es una de las cuestiones principales de la serie *Crepúsculo*, tanto en la película como en los libros. ¿Qué se desarrolla antes, el amor, la pasión o la amistad? ¿Por qué estas emociones se dan con cierta gente y no con otra? Y ¿cuán diferentes son, en verdad, estas emociones?

Para comprender mejor los sentimientos de Bella, resulta de ayuda observar el lenguaje que utiliza para describir a Edward y las cualidades que lo hacen tan atractivo a sus ojos. Hay muchas características que hacen que Edward sea la persona más perfecta del planeta según Bella:

Los movimientos de Edward son increíblemente elegantes y su actitud, digna. Su rostro es impresionante y de una belleza celestial, como los que aparecen en las brillantes páginas de las revistas, o en las pinturas de los viejos maestros o como el de un personaje de película; es un rostro por el cual cualquier modelo del planeta daría su alma. Es un rostro angelical, simplemente demasiado hermoso para ser real. El mayor cumplido que ella le puede dirigir a ese rostro es que su contemplación le impide mirar su cuerpo. En algunos raros momentos, su expresión puede cambiar de forma dramática y convertirse en la pura expresión de un dolor profundo y antiguo. Ese rostro también puede mostrarse duro como el de una estatua.

Edward tiene el cabello del color del bronce y a menudo lo lleva revuelto, pero aunque esté mojado y agitado por el viento —en Forks casi cada día (y cada noche) llueve— siempre parece retocado para un anuncio de producto capilar.

La frente de Edward dibuja una suave curva y tiene los pómulos pronunciados. La nariz está perfectamente formada —es recta y estrecha— y tiene una mandíbula marcada.

Las pestañas son negras, gruesas y largas, y a veces proyectan unas largas sombras sobre las mejillas de Edward; a menudo, también se le forman sombras bajo los ojos, a veces de un tono púrpura, como el de un moratón.

Los ojos también pueden ser oscuros, con unos tonos que varían entre el negro mate hasta un ocre poco común, más oscuros que el caramelo, pero con el mismo matiz dorado. Son

como joyas, pueden brillar, tienen una cualidad hipnótica y demuestran tener un poder espectacular. Bella experimenta la mirada de Edward como una fuerza elemental que, a veces, la empuja hasta un punto límite. Muchas veces, simplemente, no sabe cómo interpretar la manera en que él la mira.

Los labios de Edward son gruesos y bien dibujados. Son duros como el mármol pero, de alguna manera, amables. Tienen una gran suavidad, como si estuvieran pulidos, y descubren unos dientes perfectos y brillantes. Su sonrisa es increíblemente seductora, su lengua, fría como el hielo cuando resigue la línea de los labios de Bella después de besarla.

Edward tiene los dedos largos y pálidos, y los antebrazos son inesperadamente duros y musculosos, igual que su pecho.

La piel se describe como iridiscente, suave como la seda y fría como la piedra. En la parte interior de los antebrazos se revela el dibujo de las venas azules. Edward solamente puede salir a la luz del sol cuando se encuentra a solas o si el observador conoce su secreto. La primera vez que él enseña a Bella el aspecto que tiene cuando se encuentra bajo la luz del sol, es una sorpresa: la piel es blanca como el yeso y emite destellos, como si estuviera recubierta por incontables diamantes diminutos. Es la viva imagen de la perfección, como una estatua tallada en una piedra desconocida: suave como el mármol, brillante como el cristal.

Bella no describe a menudo la ropa de Edward. Durante su primera cena en Port Angeles, Edward lleva una chaqueta de piel de un color marrón pálido y un jersey de cuello alto y de color marfil que le marca el musculoso pecho.

Principalmente, Bella describe su aspecto como immaculado: Edward tiene una belleza de ensueño y posee un poder de atracción casi magnético. Bella es incapaz de encontrar nada en él que pudiera mejorarse: él es demasiado perfecto.

Bella lo describe con frecuencia como una criatura divina, y Edward tiene muchas cualidades que sugieren que eso es así.

La voz de Edward puede ser irresistiblemente suave y sedosa. A veces suena dulce como la miel, pero a veces se recibe como una llamada seca que hace que Bella se quede sin respiración y que el corazón se le dispare, poniéndola en peligro de hiperventilarse o de desmayarse. Cuando Edward tararea la

canción de cuna que compuso para ella, su voz es como la voz de un arcángel. Edward emplea un vocabulario especialmente elegante, más propio de una novela de finales del siglo XIX que de un chico de instituto del siglo XXI. A veces habla como un caballero de algún siglo pasado.

El aliento de Edward hace que Bella se sienta al borde del desmayo, pues para ella posee el aroma más dulce, aroma que también se percibe en sus ropas aunque de forma más atenuada. Cada vez que Bella nota el aliento de él en su rostro, siente un agradable aturdimiento y la mente se le nubla. Es un olor dulce que no se parece a ningún otro que Bella conozca.

Por otro lado, Edward tiene un olfato tan desarrollado que, para él, cada persona posee un olor individual. El olor de Bella le parece único y le despierta un fortísimo deseo de dar rienda suelta a sus instintos de vampiro. Edward tarda unas cuantas semanas de angustia en controlarse a sí mismo, pero a pesar de ello sufre varias recaídas. La primera vez que se encuentra a solas con Bella en el dormitorio de ella, la intimidad que surge entre ellos le tienta. Edward intenta explicar su problema a Bella utilizando el alcohol como metáfora. Le dice que no tomar vino no significa no ser capaz de apreciar su buqué. Afirma que Bella posee un olor floral, de lavanda y de fresa.

24

Se podría pensar que a Edward podría preocuparle el hecho de ser tan distinto a Bella, pero a él le resulta fácil ser él mismo cuando está con ella, ¡a pesar de que casi siempre parece un modelo! Edward correría el riesgo de verse distanciado de Bella, y del lector, a causa de las diferencias y las habilidades de su naturaleza vampírica, pero en el libro se presentan de tal forma que solo consiguen aumentar la atracción por el personaje.

Cuando Edward le pregunta a Bella cuál es su edad, lo hace en tono de preocupación y a pesar de que ella no comprende por qué, el lector ya sospecha cuál es el motivo de esa tristeza. El tema de la edad de Edward aparece por primera vez durante el viaje de vuelta a Forks desde Los Ángeles. Él le dice que tiene diecisiete años. Rápida como el rayo, e informada gracias a su investigación en Internet, Bella le pregunta cuánto tiempo hace que tiene diecisiete años. Edward admite que hace bastante tiempo. Al cabo de poco, Bella oye que Carlisle acaba de celebrar sus trescientos sesenta y dos cumpleaños.

El tema de la edad y el de la muerte tienen una presencia constante en los debates sobre nuestra sociedad, cada vez de edad más avanzada. La serie *Crepúsculo*, de forma ligera, ayuda a que el lector piense en serio sobre el crepúsculo de la vida. Una y otra vez Bella intenta hacer ver a Edward que ella se hace mayor, que su muerte se encuentra más cerca a cada minuto que pasa (lo cual se hace más evidente por su decimocavo cumpleaños, al principio de *Luna nueva*), y que eso los separará. Ellos tienen la opción de cambiar esta situación. Edward debe transformar a Bella, pero él describe su propia existencia como una noche eterna y no quiere que Bella sufra lo mismo que él. Esta escisión entre ellos podría separarlos, pero en lugar de eso, al final, sirve para unirlos en una eternidad en la cual el tiempo se detiene para ambos.

Antes de que Bella conozca la verdad, sugiere que Edward podría ser un superhéroe. La verdad es que él tiene muchos superpoderes que lo hacen muy atractivo. Edward es capaz de seguir el rastro del olor de un ser humano o de un animal, tiene la habilidad de ver a grandes distancias y no se le puede herir con facilidad. Tiene el poder de leer los pensamientos de las personas y de encontrar a gente en un radio de unos cuantos kilómetros una vez que los ha oído hablar o que ha leído sus pensamientos. Cuanto más familiar le es una voz, mayor es la distancia a la cual puede oírla. Se trata de una forma de telepatía que Edward puede utilizar con todo el mundo excepto con Bella. Ella es inmune al poder de Edward de leer los pensamientos, lo cual es motivo de frustración para él y de diversión para el lector, como cuando él intenta conocer los pensamientos de Bella de forma indirecta leyendo los pensamientos de las personas con quienes ella se encuentra hablando. Edward no sabe por qué no puede leer los pensamientos de Bella. Cree que quizá el cerebro de Bella funcione de forma distinta al de otras personas, como si ella transmitiera con una señal de A.M. y él solamente pudiera sintonizar una frecuencia F.M. La telepatía de Edward, y su limitación en el caso de Bella, le hace ser atractivo ante ella por varias razones. Por ejemplo, él puede leer los pensamientos de Charlie y, así, Bella siempre sabe por adelantado cómo debe comportarse ante su padre. Por otro lado, ella puede ocultar sus secretos a Edward, lo cual provoca que él se

moleste a veces, pero en situaciones peligrosas demuestra ser una ayuda. También resulta interesante darse cuenta de que esto hace que Bella sea única a ojos de Edward.

Otro de los superpoderes de Edward es su fuerza, especialmente cuando ésta se combina con su increíble velocidad. La primera demostración importante de esta cualidad aparece en el capítulo «Confesiones». Edward rodea el claro del bosque en una fracción de segundo, rompe una rama de casi un metro de diámetro de un árbol sin el más mínimo esfuerzo, lo balancea sobre la palma de la mano y lo lanza contra otro árbol. Edward demuestra ser un depredador perfecto, y permite que Bella lo vea detrás de su apariencia. Pero Bella encuentra estas cualidades, así como sus estallidos de violencia, más seductoras que temibles y lo hacen aparecer más atractivo ante sus ojos.

26 Siguiendo el típico estilo de un superhéroe, Edward salva por primera vez la vida de Bella (luego lo hará una y otra vez) en el helado aparcamiento de coches del instituto de Forks. Moviéndose a la velocidad del rayo, a una velocidad invisible para el ojo humano que recuerda las escenas de *Superman*, Edward protege a Bella de una camioneta que ha perdido el control y la salva de una muerte segura.

También cuando Edward atraviesa el bosque a toda velocidad, saltando de árbol en árbol, con Bella a sus espaldas, nos recuerda algunas escenas de la heroína volando con Superman, a pesar de que a Bella le parece estar agarrada a una piedra y de que, por primera vez, siente temor en su presencia. Puesto que Edward se mueve a tal velocidad, es como si volara a través del oscuro y denso bosque igual que una bala, que un fantasma. Todo el viaje transcurre en silencio y Edward no muestra ninguna señal de haber realizado el más mínimo esfuerzo.

Entonces, si Edward es a la vez un exitoso Romeo y un Superman, ¿cómo es posible que Bella sea Julieta y pueda estar a la altura? ¿Por qué él la desea a *ella*? ¿Cuál es *su* atractivo?

A pesar de que Bella se ve a sí misma como una chica normal y corriente —incluidos sus atractivos físicos— las personas que la rodean la consideran bastante por encima de la media: casi todos los chicos que ella encuentra en Forks desean pedirle para salir. Pero Bella se cree tan normal que no se puede creer que esté hecha para alguien como Edward. La belleza y la

fuerza de él le hacen percibir de forma dolorosa la diferencia que existe entre ambos y eso la entristece. No es hasta la tercera parte de *Crepúsculo* que Bella revela que, en una relación, ella espera que el hombre y la mujer sean iguales. Ella cree que no debería ser siempre uno el que rescatara al otro, sino que deberían ser capaces de rescatarse el uno al otro por igual. Éste es el motivo de su insistencia en convertirse en vampiro, lo cual decide el curso de la serie. Cada vez que Edward percibe esto, la tensión se instala entre ellos.

Pero esto también muestra uno de los muchos rasgos de personalidad que Edward adora en Bella, y que le resulta más atractivo que ninguna otra cosa. El hecho de no ser capaz de leer sus pensamientos, de que las respuestas que ella da ante distintas situaciones sean a menudo muy distintas de lo que él esperaría y de que posea un olor irresistible son rasgos que aumentan su atractivo. Pero él no sabe cómo convencerla de que lo que él ve en ella como ser humano es todo lo que le resulta más querido y que más desea en una persona. Ella es su compañera del alma y, simplemente, no puede ser más perfecta para él.

27

PERSEVERANCIA

La atracción entre ambos es, en sí misma, una historia bien hilada. La primera vez que Edward ve a Bella siente un hormigueo en la espalda. El primer intento de contacto entre ambos consiste en un breve intercambio de miradas. La primera vez que los ojos de Edward se dirigen a Bella, él aparta rápidamente la mirada, de forma mucho más rápida de lo que Bella es capaz de hacerlo a pesar de que ella baja los ojos inmediatamente, incómoda.

El primer intercambio de miradas que se da entre ellos consiste, pues, en un apartar los ojos el uno del otro a la velocidad del rayo. Bella comenta este primer encuentro entre ambos como una situación desconcertante para ella. Al principio, la mirada de Edward parece desinteresada, pero el segundo cruce de miradas es distinto. Esta vez, sus ojos parecen guardar una especie de expectativa no cumplida, de ligera frustración. La

tercera vez, la mirada de él es hostil. La cuarta vez, sus ojos son penetrantes, llenos de odio. ¡No es extraño que Bella esté confundida! Bella y Edward todavía no se conocen, pero su contacto visual atraviesa varias fases dramáticas y el lector también se encuentra en ascuas por saber cómo evolucionará ese silencioso contacto. Por un lado, y especialmente en el caso de Bella, el contacto visual da paso al familiar esquema de un primer amor: darse cuenta de que se está mirando a un alma gemela, luego apartar la mirada con timidez, e incluso miedo, para volver a mirar y comprobar que no se estaba equivocando la primera vez. Pero el comportamiento de Edward no encaja con ese esquema. El lector adivina por qué, y eso es un motivo añadido al placer de ver la forma en que él elige reaccionar.

La mirada de Edward puede ser abrasadora y estar imbuida de una fuerza apabullante; a menudo resulta, simplemente, indescriptible. Durante la discusión que mantienen después de que la camioneta de Tyler estuviera a punto de atropellarla, Edward y Bella se miran con furia. A ella le resulta difícil resistir el enojado y espléndido rostro de Edward, y se dice a sí misma que es como mirar a un ángel destructor. Ella tiene la sensación de que siempre se encuentra en la posición débil durante esos duelos de miradas, como si estuviera hipnotizada y fuera incapaz de evitar la mirada de él. Por eso a veces siente que los ojos de Edward la liberan cuando él deja de mirarla.

Así, Edward puede cautivar a Bella con su mirada, en especial cuando la mira inquisitivamente, curioso y un poco frustrado porque no puede leer sus pensamientos.

La descripción del flirteo entre Bella y Edward es realista y contagiosa, detallada y sensible. Aquí es donde se percibe la calidad de la historia, más compleja y considerablemente más convincente que otras historias de amor de instituto.

Un ejemplo de ello es el hecho de que Bella tiene tres admiradores en el instituto: Eric, Mike y Tyler. Pero ella los describe como superfluos; ella solamente está interesada en Edward, aunque el comportamiento de él hacia ella, al principio, es muy contradictorio.

Cada vez que discuten, el aspecto impecable de Edward la hace enmudecer una y otra vez. En ocasiones ella quiere mirarlo con expresión de enojo, pero le resulta difícil permanecer

enfadada. A pesar de eso, es ella quien inicia el flirteo: en el restaurante, en Port Angeles, es Bella quien le acaricia el dorso de la mano con la punta de los dedos y descubre con sorpresa que la piel de él es dura como la piedra; pero en la clase de biología fue Edward quien primero le tocó la mano a Bella, provocándole una descarga eléctrica.

Pero el primer beso no es especialmente romántico: parece que Edward solamente desea probar. Bella percibe cómo él le toma el rostro entre las manos y duda, pero no de forma humana... no esperando silenciosamente recibir permiso, no esperando prolongar el deseo que a veces es mejor que el mismo beso, según Bella. La duda de Edward es para probarse a sí mismo, para comprobar si tiene controlado su propio deseo.

Cuando los labios de Edward, fríos como el mármol, finalmente rozan los suyos, provocan en ella una reacción sorprendente: Bella se queda sin respiración, le agarra el pelo, lo atrae hacia ella y abre los labios para respirar su olor. El comportamiento de ella afecta a Edward de tal modo que tiene que apartarla un poco para recuperarse.

Él duda, se siente inseguro de que sus sentimientos vencan sus deseos como vampiro, no sabe si perderá el control o si será lo bastante fuerte para resistirse al deseo que siente por la sangre de ella. Más adelante sabrá que es simplemente una cuestión de fuerza de voluntad.

Son detalles como estos lo que de verdad consiguen que el lector comprenda a qué nivel conectan Bella y Edward, y que disfrute con la evolución de la relación entre ambos.

UNA PASIÓN PASADA DE MODA

La manera en que Stephenie Meyer describe la maravilla del amor es preciosa. Las dificultades, inseguridades y enojos forman parte de un primer amor. Edward admite tener celos de Mike. Bella despierta sus sentimientos humanos. A pesar de que hace casi cien años que él vive entre los de su propia clase y entre los humanos, nunca se había sentido incompleto; pero no sabía que había algo que estaba buscando de forma inconsciente.

Si Edward no fuera un vampiro, se le podría describir como alguien que se busca a sí mismo. Edward recuerda su juventud como ser humano. Entonces ya se sentía como un hombre; no como un hombre que busca a una mujer, sino como un hombre que se prepara para ser un soldado. Cuando Carlisle lo convirtió en vampiro, Edward no se hizo soldado sino que permaneció soltero durante muchos años, para preocupación de sus padres, a pesar de que realizó muchos intentos de emparejamiento y de que tenía un ejército de admiradoras. Permaneció en ese estado hasta que vio y olió a Bella. Es notable el hecho de que no sólo sea Bella quien se enamora por primera vez, sino también Edward. Por eso, él, igual que ella, a medida que la relación se hace más estrecha, a menudo se siente inseguro.

30 Esme y Carlisle sienten una gran alegría de que él por fin se haya enamorado. Se sienten felices de que él se sienta feliz. Todas esas décadas de abstinencia les habían hecho temer que lo hubieran convertido en vampiro demasiado joven, que algo fallara en él. Lo que sus padres adoptivos quieren decir con eso no se explica en el libro, pero indica que la serie *Crepúsculo* podrá ir más allá del romance entre adolescentes.

Una vez Edward ha confesado que pasa casi todas las noches en su dormitorio, ambos deciden pasar juntos su primera noche. Sus pijamas son una agujereada camiseta y un par de pantalones de chándal de color gris. Se sientan en la cama de Bella, se acarician, y Bella saca a colación el tema de las bodas y el matrimonio. Edward dice que, básicamente, son iguales que las de los humanos. Los Cullen tienen deseos humanos aunque, a menudo, estos queden ocultos bajo los deseos vampíricos, más poderosos. Sin pronunciar las palabras, Bella pregunta por el sexo. Edward rechaza la idea, pues Bella es muy frágil y quebradiza: sólo con un movimiento descontrolado él podría hierirla gravemente, así que no puede perder el control nunca con ella. Así que, tal como están las cosas, el sexo parece fuera de cuestión.

Ambos confiesan que nunca han practicado el sexo. Edward, que puede leer los pensamientos, sabe que el amor y el deseo no siempre van unidos. No es hasta el cuarto libro, más dirigido a una edad superior a los quince años, que esta tensión se resuelve.

Las primeras relaciones románticas que tienen lugar en el instituto de Forks son muy inocentes. En el libro, los chicos de diecisiete años que conducen su propio coche hasta el instituto y que disponen de su propio aparcamiento son mucho más tímidos en el flirteo que la mayoría de chicos de catorce años de las novelas para adolescentes... y que en la realidad. Esto tiene mucho que ver con el tipo de personajes que son Edward y Bella —ella, tímida e inocente; él, anticuado en sentido literal— y, por supuesto, con la forma de pensar de Stephenie.

Bella se sorprende al saber que Eric y Mike se sienten atraídos por ella y que, por su causa, exista incluso una rivalidad entre ambos. En Phoenix los chicos nunca la miraban. Ella cree que eso se debía a que los chicos de Phoenix sólo la veían como la niña que había sido. También se da cuenta de que, por algún motivo inimaginable, los chicos de Forks no la encuentran torpe y de que, en lugar de patética, la encuentran guapa. Más adelante Tyler se convierte en su tercer admirador. Los tres la invitan al baile de primavera. Ella hubiera podido rechazarlos, simplemente, lo cual habría molestado a los chicos, pero decide que, en lugar de eso, les buscará pareja. Bella se ha dado cuenta de que a Jessica, secretamente, le gusta Mike, así que consigue hábilmente que los dos vayan juntos al baile. También empareja a Angela con Eric y a Lauren con Tyler. De todas formas, a Bella no le resulta tan fácil sacarse de encima a sus admiradores: Tyler, por ejemplo, aprovecha una ocasión para conseguir una invitación para la graduación. Al principio de *Crepúsculo*, Bella nunca había salido con un chico; ahora puede escoger entre tres, además de un cuarto que resulta muy atractivo y misterioso.

Es interesante ver cómo Renée, como madre de Bella, ve a Bella y a Edward al principio del tercer libro. Renée habla con perspicacia de un secreto que percibe entre Bella y Edward. Luego observa que Bella coordina sus movimientos con los de él, y que ambos se comportan como dos imanes, además de que Bella parece un satélite de Edward. Los comentarios de Renée dan en el blanco, y Bella se siente culpable de quitar importancia a las dudas de su madre con tanta habilidad: las dudas de otra persona que también cuestiona la normalidad de su relación con Edward.

Durante toda la serie *Crepúsculo*, los elementos imposibles, peligrosos y prohibidos de la relación de Bella y Edward van apareciendo una y otra vez, como el coro de una canción. Todo ello empieza cuando Edward rechaza la amistad y continúa en innumerables escenas en que él debe controlar la tentación de dar rienda suelta a su deseo por Bella. La relación de ambos sigue la pauta de una pasión loca. Parte de la emoción de leer la historia consiste en seguir todos los esfuerzos por manejar esa pasión que los domina.

Edward afirma que la seguridad de ella le es más importante que sus propios deseos, y siente desconfianza ante la felicidad que le provoca el hecho de tener que permanecer veinticuatro horas con ella para protegerla. Bella, por su parte, juega con la idea de que, al ponerse a sí misma en peligro, lo puede obligar a permanecer siempre a su lado.

Cuando finalmente se confiesan el amor que sienten el uno por el otro, ella le dice en un susurro que lo ama, y él, simplemente, contesta que, ahora, ella es su vida.

UN MODELO DE RELACIÓN

Igual que la espada de Damocles, la imposibilidad ensombrece la relación de Bella y Edward. Ésta se podría comparar con otras relaciones «imposibles»: la de las parejas que, por cualquier motivo (de diferencia de edad, diferencias físicas, sociales o religiosas, homosexualidad, relaciones interraciales) no encajan en la norma y sufren el tipo de obstáculos que Edward y Bella experimentan. Las dificultades con que Edward y Bella se enfrentan aparecen una y otra vez en la saga *Crepúsculo*. Edward, en un momento determinado, afirma que continúa esperando que llegue el momento en que uno de los dos vea, experimente o diga algo que el otro, simplemente, no pueda soportar. Entonces, este último se alejaría enojado, o huiría horrorizado. Edward no impediría que Bella se marchara; más bien al contrario, de alguna forma desea que ella lo haga para que no sufra ningún daño. Por otro lado, desea estar con ella en todo momento. Es difícil decidir qué es lo mejor para ellos.

El ambiente entre ambos siempre empeora cuando Bella

demuestra con demasiada claridad lo obsesionada que está con él. Pero no es sólo una cuestión de estar cerca físicamente: hay multitud de motivos por los que les resulta muy difícil estar juntos. Los dos mantienen una compleja relación de atracción y repulsión. De cercanía y de distancia. ¿Cuántas veces Edward le suplica que se aparte de su camino? ¿Cuántas otras Edward sufre porque no la comprende, porque no puede leer sus pensamientos?

A pesar de ser única, la relación entre Edward y Bella es, en muchos aspectos, comparable a cualquier relación romántica normal. La incapacidad de Edward de leer los pensamientos de Bella lo impulsa a preguntarle una y otra vez lo que las personas recién enamoradas se preguntan tan a menudo: ¿en qué piensas? Bella considera que ella misma y su vida son completamente normales y aburridas, así que muchas veces permanece en silencio. Esto significa que Edward debe hablar más. Lo que Edward dice parece ser, a menudo, una confesión, pero Bella le asegura que no debería estar constantemente preocupado por la posibilidad de molestarla o de asustarla.

Bella también hace grandes esfuerzos por ser capaz de disfrutar de la perfección física de él. Pero, al igual que cualquier adolescente inocente que intenta su primer beso, ella conoce sus límites. No quiere ponerse a sí misma en una situación tan tensa. No resulta difícil percibir aquí la metáfora de lo que significaría ir demasiado lejos en las relaciones de la vida real. Edward mismo afirma que su deseo es la sed de ese monstruo que él es y, más adelante, de otros deseos que le resultan nuevos. No está acostumbrado a sentirse tan humano.

No son pocas las advertencias de las personas que desean proteger a Bella de los Cullen. Por ejemplo, muy pronto Mike le dice a Bella que su nuevo novio la mira como si ella fuera algo bueno para comer. Y lo dice sin saber nada de Edward. Bella, al igual que le sucedía al principio tantas veces, se siente dividida entre la histeria y la hilaridad. El comentario de Mike permite que el lector se distancie del punto de vista de Bella por un momento y que imagine a Edward mirando a Bella igual que un depredador mira a su presa. Por otro lado, Billy Black advierte encarecidamente a Bella contra esa amistad porque sabe perfectamente cómo pueden comportarse los vampiros.

De la misma forma, Bella también es un personaje controvertido en el ambiente de los Cullen. La relación entre Bella y Edward se juzga de forma muy distinta entre los distintos miembros de la familia: Carlisle, Esme y Alice son los más comprensivos mientras que Rosalie es la más negativa.

La primera visita que Bella hace a casa de los Cullen muestra este conflicto con gran claridad y se convierte en uno de los pasos difíciles de esta dificultosa historia de amor romántico. Bella tiene miedo de no caer bien a los miembros de esa familia de vampiros, pero cuando conoce a la hermosa y reflexiva Esme, su posible suegra, se siente como si se encontrara ante un personaje de cuento de hadas. A pesar de ello, el desastre pende como una amenaza sobre ellos a cada encuentro y se hace evidente al principio del segundo libro, cuando Jasper intenta matar a Bella durante la fiesta de su dieciocho cumpleaños y provoca que toda la familia Cullen abandone Forks.

34 En contraste con la perfección física de Edward, y el peligro que éste supone, se encuentra el realista Jacob Black. La relación entre Bella y Jacob es muy distinta, pero también tiene su propia intensidad. Ambos se conocen desde que eran niños. Sus padres, Charlie y Billy, son grandes amigos. Desde su primer encuentro, al principio de *Crepúsculo*, entre ellos ha habido una relación confusa. Bella flirteaba con Jacob para que éste le contara historias de vampiros y de licántropos, y él permanece a su lado a pesar de lo poco que le gustan los vampiros y el tipo de vida que ella desea. En realidad, el amor de él se hace más fuerte y más desesperado hasta que finalmente se resuelve en *Amanecer*, con Renesmee, la excepcional hija de Edward y de Bella, a quien Jacob imprima y, así, disuelve la complicada relación triangular.

A pesar de su obsesión por Edward, Bella también alberga fuertes sentimientos por Jacob. Bella intenta convencer a Jacob una y otra vez de que lo que siente por él es amistad y no amor. A pesar de ello, es una amistad tan fuerte que ni la misma Bella sabe siempre dónde termina la amistad y dónde empieza el amor. Después de todo, los destinos de Bella y de Jacob se encuentran íntimamente entrelazados y, durante la ausencia de Edward que dura casi todo el libro de *Luna nueva*, ambos mantienen una relación muy estrecha.

Jacob resulta ser un interesante contraste de Edward, pues posee una serie de características muy atractivas de las que Edward carece: desde el hecho de que tiene sangre caliente hasta el hecho de que es mortal (los licántropos de Stephenie pueden mantenerse jóvenes durante mucho tiempo, pero luego pueden hacerse muy viejos y, al final, morir). Además, posee un atractivo muy terrenal: su viejo sofá en la pequeña habitación, su taller, la Coca-Cola caliente. Todo ello podrían ser aspectos negativos que, gracias a la bondad, a la honestidad y a la amplia sonrisa de Jacob, resultan elementos positivos que ni todo el lujo de los Cullen, ni su impresionante casa, pueden ensombrecer. Más bien al contrario: Bella se siente mucho más cerca de su amigo de la infancia que de la riqueza de Edward.

Bella siente un deseo constante, como una nostalgia, de la sencillez idílica que la vida de Jacob representa para ella. Pero este sentimiento se ve severamente perturbado por la rapidez del crecimiento de Jacob y por el hecho de que se convierta en un licántropo. En *Eclipse* encontramos tanto la competencia como la cooperación que se establece entre Edward y Jacob. Bella se encuentra entre los dos hombres, a veces indefensa y, a veces, astuta. Los dos la aman y desean protegerla. Cada uno utiliza métodos distintos y cada uno ve en el otro el mayor peligro. La naturaleza tan distinta de cada uno de los dos admiradores hace que la vida resulte muy difícil para Bella.

Cuando Bella y Jacob, en *La Push*, ven un águila que vuela sobre el océano y que se sumerge para pescar, Jacob empieza a filosofar acerca de la vida y de la muerte, sobre la relación que se establece entre el depredador y su presa. Cuando el águila asciende por el aire arrastrando el peso del pez, Jacob comenta que el pez no intenta besar al águila, pero se refiere a Bella y a Edward. Ella responde rápidamente alabando la belleza del águila y se pregunta si el pez no lo habrá intentado. El tono de voz de Jacob se hace más cortante y le pregunta si es el aspecto físico y la riqueza lo que hace que Edward sea mejor. Su pregunta da en un punto sensible, pues la belleza y la riqueza son temas importantes para ella. Bella insiste en que amaría a Edward aunque éste no tuviera estas cualidades, a pesar de que en los momentos de pasión ella siempre menciona su aspecto, y de que Bella siempre hace referencia al hecho de que el estilo

de vida entre ambos es demasiado distinto. A veces, Bella siente que la perfección de Edward es un peso, que le hace sentir más agudamente dudas sobre sí misma, pero en general es el asombro que siente ante esas extremas cualidades de Edward lo que le hace sentir esa fascinación, esa pasión y ese amor por él, así como el desinterés que muestra, su inteligencia y su amabilidad.

¿Pero es posible explicar las elecciones amorosas que hacemos? Jacob dice que las personas deberían encontrar un compañero que fuera de la misma especie. Bella dice que eso es una estupidez, pues eso significaría que ella debería quedarse con Mike y, probablemente, casarse con él. La cuestión es que la historia de amor de Stephenie Meyer nos eleva del día a día y nos presenta una controvertida idea sobrenatural que tiene una intensidad de sentimientos con la que un mortal solamente puede soñar.

36

He llevado a cabo una encuesta por Internet sobre algunos aspectos concretos de la serie *Crepúsculo* a la que muchas niñas y chicas jóvenes han respondido con entusiasmo. Ellas han mostrado muchos puntos de vista interesantes que iré incluyendo a lo largo del libro. Una de las preguntas que les hice era qué opinaban de Edward.

«Simplemente, creo que el personaje de Edward es realmente fantástico... igual que piensan muchas de sus fans, creo. No es sólo porque su aspecto sea perfecto, aunque eso sea suficiente para asegurar que una —y lo digo en serio— se enamore de él. También es que tiene una gran personalidad. Por un lado se muestra distante y amenazador, pero por el otro es encantador. Edward fue el motivo de que me enamorara del libro.»

«Edward es lo mejor de las novelas. Mis años de adolescencia no están tan lejos (tengo veintiún años), pero me he sentido como si hubiera vuelto a ser una adolescente. A un chico misterioso y guapo le gusta un patito feo (tal como ella se describe a sí misma). Eso despertó mi imaginación romántica, pues yo no era una adolescente que tuviera una gran confianza en sí misma.»

«No soy exactamente una fan de Edward, como la mayor parte de gente. Prefiero a los personajes menos importantes. Creo que los distintos personajes de la familia Cullen son realmente interesantes.»

«Hay que ser capaz de ver a Edward sin esas gafas de color rosa y estar dispuesta a reconocer sus debilidades y errores. Chicas, ese tipo no es perfecto... ¡demasiado mandón para mi gusto!»

«Siento una atracción extrema por Edward. Siempre deseo saber qué es lo que va a hacer, por qué va a hacerlo y qué piensa y siente cuando lo hace.»

«¿Si alguna vez tengo fantasías eróticas con Edward? Sí, ¿por qué no? Se describe a Edward como alguien deseable. Es de esperar que haya ese tipo de fantasías. Creo que casi todas las lectoras se preguntan cómo sería tener una relación con Edward.»

«Bueno, seamos honestas, ¿quién no querría a un hombre como Edward Cullen?»

37

«Lo que le da a Edward ese encanto especial es que pertenece a una época distinta en que ese tipo de encanto era normal. Creo que eso es una gran parte del personaje de Edward y por ese motivo no creo que hoy en día pueda existir un chico como Edward. Además, estoy de acuerdo con Robert Pattinson: él señala que siempre se describe a Edward como perfecto. Al principio yo también pensaba que todo procedía de los pensamientos de Bella, de que ella estaba enamorada de él y que por eso lo ve todo de color rosa, pero después de leer parte de *Sol de Medianoche* he visto que Edward sí parece totalmente perfecto (lo cual me parece un tanto perturbador), y yo no creo que nadie pueda ser perfecto.»

«Edward es un perfecto caballero (sí, a las mujeres les gusta ese tipo de cosas), no es un mezquino tipo duro que se hace con una chica guapa tras otra. Tuvo una fase de rebeldía, pero al final se dio cuenta de que eso no era para él y ahora dedica su tiempo a ocupaciones que tienen sentido. Edward es, verdaderamente, la personificación de la virtud y de los valores. La verdad es que es tan perfecto

porque es un vampiro. Si fuera un hombre “normal”, no sería ni la mitad de bueno, porque lo realmente importante es que desarrolla esos sentimientos como resultado directo de su “anormalidad”».

También les pregunté cuál era su reacción ante el personaje de Bella.

«Que yo recuerde, Bella es una chica torpe que no deja de meterse en situaciones difíciles y eso, creo, me describe muy bien a mí también. Aparte de eso, por el proceso de sus pensamientos me da cuenta de que no dejaba de preguntarse por qué Edward se había enamorado de ella... después de todo, no se cree guapa en absoluto. Eso es propio de mí también. Yo tampoco creo ser muy guapa y nunca me imaginaría que un hombre perfecto, como Edward, se pudiera enamorar de mí.»

«Creo que todas las chicas se pueden identificar con Bella de una forma u otra. Su torpeza, su independencia, su sencilla manera de ser, su sentido común... en resumen, una chica normal.»

38

«Me identifico mucho con Bella, y ese primer amor es realmente enorme. Y la forma en que desea renunciar a todo por él, e incluso está dispuesta a morir por él.»

«En realidad, Bella no es una adolescente típica. Parece muy madura —incluso su madre, católica, la describe de esta forma— y se preocupa mucho por el bienestar de la gente. Haga lo que haga, siempre piensa primero en su padre, Charlie; generalmente cumple las reglas, sin discutir. Es una chica más “ama de casa” que rebelde. A veces creo que asusta ver lo madura que es, lo cuidadosa que es con toda la familia y con sus amigos.»

«La única cosa que tengo en común con Bella es su torpeza... soy incapaz de dar diez pasos seguidos sin tropezar o chocar con algo. Aparte de eso, me identifico mucho más con Alice. A pesar de todo, puedo ponerme en el lugar de Bella, y eso es así por el estilo empático de la autora.»

«A partir del tercer libro, Bella me atacó bastante los nervios y